



UNIVERSIDAD DE GRANADA

ENTRE MARES. DUO BERIAY

Los jóvenes intérpretes del Dúo Beriay narran la historia de un encuentro entre mundos musicales distintos que, sin embargo, acabaron entrelazándose y convirtieron el arte en la expresión del sentimiento más identitario y espiritual.

Los músicos ahondan en uno de los géneros más significativos de finales del siglo XIX, la música compuesta para piano, que destacó tanto en España como en Cuba. El pianista cubano Manuel Saumell hace honor a esta corriente con *Los ojos de Pepa*, composición musical denominada “microforma” en la que los ritmos de contradanza y el título costumbrista reflejan la atmósfera de la isla. Por su gran riqueza armónica y virtuosística estas danzas no fueron compuestas para bailar sino para el deleite auditivo.

Característica ineludible también de finales del XIX fue la perfecta conjunción entre la música de vanguardia y la expresión del folclore. “Sin recoger exactamente los temas populares los ha bebido, los ha asimilado hasta integrarlos en su música sin que se pueda percibir la línea divisoria”, así describía Debussy el nacionalismo estilizado de Isaac Albéniz, que apreciamos en Asturias. Obra de juventud, forma parte de la *Suite Española* y es claro ejemplo de la unión entre el pianismo de técnica y la expresión española. No solo Albéniz logró la integración de ambos estilos, Alberto Ginastera y Ernesto Leucona añan también la música de vanguardia y el virtuosismo pianístico mientras reutilizan y modifican ritmos populares de su tierra, Argentina y Cuba. La *Comparsa de Leucona* pinta un fresco afrocubano con influencia de ritmos de jazz y en *La Danza Donosa* el compositor argentino emplea el ritmo de zamba y muestra su intento por transcribir temas folclóricos sin dimensión etnomusicológica. En el campo de la guitarra española Tárrega hace alarde también de modernidad y vanguardia con el hipnótico y evocador trémolo de *Recuerdos de la Alhambra*, compuesta en 1896.

Se incluyen también en el programa compositores más contemporáneos, Paco de Lucía y Chick Corea, que revelan una mayor influencia de ritmos jazzísticos. En *Armando's rumba*, obra dedicada a su padre, Chick Corea demuestra su habilidad al piano e introduce aires de postbebop y ritmos latinos. De la misma forma, Paco de Lucía fusiona el jazz con el flamenco en su disco *Fuente y Caudal*, cuyo lanzamiento le catapultó como renovador del género. La obra usa el palo flamenco de “tarantas”, cante originario de la provincia de Almería. Tras la agitación del jazz pone broche final al concierto la delicada melodía *Kōjō no Tsuki* del compositor japonés Rentarō Taki, que se inspiró en las ruinas del castillo de Oka para su composición.

Las evocadoras piezas elegidas por estos jóvenes intérpretes nos acercarán una vez más a la riqueza musical y cultural que ha caracterizado a estos países.

Beatriz Díez Sánchez

